



**TRABAJO FIN DE GRADO
PROYECTO DE INVESTIGACIÓN**

**JANUSZ KORCZAK DE MÉDICO Y
PEDAGOGO A HÉROE DEL GUETO DE
VARSOVIA**

Facultad de Educación

GRADO DE MAESTRO/A EN EDUCACIÓN INFANTIL

AUTORAS:

Yazmina García de Pero-Sanz – alu0101038773@ull.edu.es

Aránzazu Herrera Rodríguez – alu0100346602@ull.edu.es

Tutorizado por: Manuel Ferraz Lorenzo – mferraz@ull.edu.es

Curso académico: 2021/2022

Julio 2022

Resumen

Este TFG expone, de manera sintetizada, la vida y obra del médico y pedagogo Janusz Korczak. En él se hace una revisión de su actividad profesional, y se analizan varios libros escritos por el autor. Se plasma, además, parte del trabajo pedagógico que realizó en los diferentes orfanatos que dirigió. Aunque estudió y ejerció la medicina durante varios años, su preocupación por los niños y las niñas le llevó a dejar en segundo plano esta profesión, y dedicarse a esta labor pedagógica en cuerpo y alma. La época en la que vivió marcó en el “viejo doctor” una profunda necesidad de conocer el alma del infante, y lo llevó a desarrollar un modelo de enseñanza innovador en su tiempo. La finalidad de este trabajo es dar a conocer parte de su obra, y exponer algunos pensamientos y reflexiones para darle a Janusz Korczak, un merecido reconocimiento como pedagogo y ser humano.

Abstract

This TFG exposes, in a synthesized way, the life and work of the doctor and pedagogue Janusz Korczak. It makes a review of his professional activity, and analyzes several books written by the author. It also reflects part of the pedagogical work he did in the different orphanages he directed. Although he studied and practiced medicine for several years, his concern for boys and girls led him to leave this profession in the background and dedicate himself to this work body and soul. The time in which he lived, marked in the “old doctor” a deep need to know the soul of the infant, and led him to develop an innovative teaching model in his time. The purpose of this work is to publicize part of his work, and expose some thoughts and reflections to give Janusz Korczak, a well-deserved recognition as a pedagogue and human being.

Palabras claves: Korczak, pedagogía, Treblinka.

Key words: Korczak, pedagogy, Treblinka.

Índice

1.Fundamentación/marco teórico.....	4
2.Objetivos.....	18
3.Resultados.....	20
4.Metodología.....	25
5.Discusión/conclusiones.....	25
6.Referencias bibliográficas.....	27
7.Anexos.....	29

1. Fundamentación/marco teórico

1.1. Contexto histórico

La Primera Guerra Mundial: En 1914, cuando comienza la Primera Guerra Mundial, Europa se encuentra inmersa bajo un esplendor cultural, político y material. Durante el siglo anterior se había proclamado la paz a través de la firma de varios acuerdos, y los países implicados, respaldados por estos, intentaban retrasar o evitar los conflictos.

La Primera Guerra Mundial comenzó en Europa, sin embargo, las consecuencias se diseminaron por todo el globo terráqueo (Quijano, 2011).

El desencadenante de este conflicto fue el asesinato del heredero al trono austro-húngaro y de su esposa en Sarajevo por un activista bosnio, aunque no fue la única causa, pues existían otras como las socio-ideológicas y las político-económicas.

Las causas sociales e ideológicas que se centraban en los nacionalismos y las pan-ideas. El primero divide a la humanidad en naciones de autogobiernos nacionales con marcadas diferencias entre ellas. El ser humano es concebido dentro de una nación y no es nada si no se integra en esta. Su concepción y configuración se instaura de un modo violento y activo en países donde aún no existía una política unificada (Grecia, Polonia, Bélgica, Italia y Alemania) devastando los Imperios otomano y austríaco. Esbozado en un principio con un estilo democrático, transmuta como una ideología reaccionaria. El sentimiento de nación provoca enfrentamientos de unas nacionalidades con otras y se muestra una superioridad colectiva, que provoca opresión y una política expansionista hacia los pueblos que se consideran inferiores. Se conquistan territorios inferiores y se muestra la cara encubierta del nacionalismo que refleja racismo, superioridad, etc. (Quijano, 2011, p. 4).

Paralelamente al socialismo, las pan-ideas presentan un “nacionalismo internacional que une a individuos pertenecientes a diferentes Estados-nación bajo una bandera común (generalmente de tinte étnico, aunque también cultural)” (Quijano, 2011, p. 4)

Otro factor determinante es el militarismo, concretamente el prusiano, que es uno de los desencadenantes de la Primera Guerra Mundial. “Élites militaristas propiamente dichas existieron sólo en Alemania, Rusia y en parte de Austria-Hungría” (Quijano, 2011, p.5)

En las causas políticas y económicas que provocaron el conflicto, fueron determinantes las fortunas de las grandes potencias (Gran Bretaña, Francia, Rusia, Austria-Hungría, Italia y Alemania). La paz se conservaba por sistemas de alianzas, que se mantenía por la carrera armamentística, pues así se evitaba la guerra, y se gestaban por medio de la política exterior. Muy íntimamente ligada a esta cuestión, se encontraban los planes estratégicos para aniquilar en la guerra a los rivales (Quijano, 2011).

Tras la firma de los acuerdos franco-rusos de 1912, y ante la demanda francesa de un ataque ruso a Alemania, el Estado Mayor ruso modificó su Plan nº 19. Dictaminaba que si se producía un ataque masivo de sus dos enemigos (Austria-Hungría y Alemania), las formaciones debían replegarse hacia el este para contraatacar en el momento oportuno. Por el contrario, si el ataque inicial era contra Francia, planteaba dos variantes. En una persistía la postura defensiva si Alemania avanzaba contra Rusia, pero en la otra, dos grupos de ejércitos, uno estacionado frente a Prusia oriental y otro al sur, frente a Galitzia, debían arremeter en forma simultánea con la mayor rapidez posible, aunque con fuerzas mayores en esta última (Quijano, 2011, p. 6)

Cinco crisis precedieron al conflicto: La crisis marroquí (1905-1906), la anexión austríaca de Bosnia-Herzegovina (1908), el incidente de Agadir (1911), Las Guerras balcánicas (1912-1913), y la crisis definitiva: el atentado en Sarajevo (verano de 1914) (Quijano, 2011, p. 10-11). Estas cuestiones, reflejaban la rivalidad de unos países contra otros, que, junto con el aumento de los presupuestos militares, el sentimiento patriótico y autonómico y la rivalidad económica entre los países con un mayor capitalismo avanzado, desencadenan un conflicto que promueve el antisemitismo y la represión contra otros países como Polonia, que son expoliados y en los que la población es diezmada por su religión o etnia, por superpotencias como Alemania.

La Segunda Guerra Mundial surge 21 años después de la primera, y se desencadena por una serie de factores.

Tras la Primera Guerra Mundial, en el pueblo polaco se afianza un fuerte sentimiento de identidad nacional, evidenciándose un rechazo manifiesto hacia la población judía asentada en su territorio, que representaba la mayor concentración de toda Europa (Naranjo, 2001).

El proyecto político del Tercer Reich, basado en la superioridad de la raza aria, en un irracional sentimiento antisemita, en una enardecida postura anticomunista y en la exigencia de vengar las condiciones impuestas por el Tratado de Versalles, necesitó crear para su afianzamiento recursos militares efectivos, tanto en la faz técnica como en la formación de cuadros profesionales (Naranjo, 2001, p. 27).

El problema económico mundial de 1929 y la alta tasa de desempleo minaron la estabilidad de todos los regímenes de Europa. Las clases acomodadas y la pequeña burguesía percibían el comunismo como una amenaza. En este momento, los movimientos populistas de derechas, conocidos por su progenitor italiano, como fascismo, empezaron a desarrollarse en Europa. El régimen fascista, implantado en Italia por Benito Mussolini en 1922, influyó en la sociedad italiana y coexistió con instituciones conservadoras como la iglesia y la monarquía. Sin embargo, sus imitadores alemanes, pertenecientes al Partido Obrero Nacionalsocialista (nazis), llegaron al poder en 1933, sacando fuerza del resentimiento por el tratado de Versalles y de la desesperación de las clases medias. El dirigente del Partido Obrero Nacionalsocialista fue Adolf Hitler (Howard y Roger, 1999).

En pocos años creó por lo menos una apariencia de estabilidad económica, acabó con el desempleo y, sobre todo, consiguió que los alemanes recuperaran el respeto por sí mismos y el prestigio en asuntos internacionales. Casi todos los sectores de la sociedad alemana se sintieron momentáneamente satisfechos, excepto los judíos, contra quienes Hitler desencadenó una persecución de brutalidad (Howard y Roger, 1999, p. 186).

Se creó un nuevo eje germano-italiano, al que luego se añadió Japón. Hitler abandonó la Sociedad de Naciones y acabó con las servidumbres impuestas a Alemania por el Tratado de Versalles (Howard y Roger, 1999).

El 1 de septiembre de 1939 Hitler atacó Polonia. Más tarde, Francia y Gran Bretaña le declararon la guerra. El ejército alemán tardó tres semanas en invadir Polonia; el 17 de septiembre, la Unión Soviética ocupó el este del país. Los dos Estados totalitarios aplicaron su versión del nuevo orden mundial (Howard y Roger, 1999).

El 23 de agosto de 1939 se firmó en Moscú el acuerdo de no agresión, llamado pacto soviético-nazi, asegurándose la división territorial de Polonia (Naranjo, 2001).

Los alemanes encarcelaron a los judíos en sus guetos y trataron al resto de las personas como *Untermensch* (sub-hombres). Los dos estados suprimieron a los intelectuales y dirigentes potenciales; los soviéticos mataron a 4.400 oficiales de Polonia en el bosque de Katyn (Howard y Roger, 1999).

Stalin invadió los Estados bálticos y obligó a Finlandia a realizar una reorganización territorial para que Leningrado fuera menos frágil (Howard y Roger, 1999).

El 9 de abril de 1940, Alemania invadió Dinamarca y Noruega. El 10 de mayo, los alemanes iniciaron el ataque contra Francia y los Países Bajos (Howard y Roger, 1999).

A finales de junio, Holanda había sido invadida, la pequeña fuerza expedicionaria británica se había retirado por Dunkerque, renunciando a todas sus armas. Francia había aceptado un armisticio con Alemania, cuyas cláusulas contenían la invasión alemana del norte del país y de su costa occidental, y dejaron únicamente el centro y el sur bajo la administración del régimen sumiso que el mariscal Pétain implantó en Vichy. A finales de 1940, los británicos estaban cómodamente situados en su isla. Alemania renunció a sus intentos de improvisar una invasión cuando la Royal Air Force logró evitar que la Luftwaffe se apoderara del espacio aéreo de los británicos. Hitler aceleró la guerra submarina y empleó la Luftwaffe contra las ciudades británicas para intentar acabar con la determinación británica de proseguir la guerra (Howard y Roger, 1999).

Los británicos encontraron en Winston Churchill, un dirigente que al principio poco pudo hacer, aparte de recurrir a la ayuda norteamericana, mantenerse a la defensiva en el aire y en el mar, y ordenar ataques aéreos casi simbólicos contra los alemanes. Sin embargo, en junio de 1940, la entrada de Mussolini en la guerra del lado de Alemania provocó que las fuerzas británicas y de la Commonwealth estacionadas en el Próximo Oriente mandaran un

contraataque que barrió a los italianos de Cirenaica y de África oriental (Howard y Roger, 1999).

En 1941, el esfuerzo británico para alentar la resistencia no consiguió eco en los pueblos de Europa occidental. En Europa del sureste los regímenes de Hungría, Bulgaria y Rumanía mantuvieron una independencia a cambio de no estar en contra de la hegemonía alemana (Howard y Roger, 1999).

El 22 de junio de 1941, Hitler conquistó la Unión Soviética (en adelante, URSS). Hitler no podía lograr sus objetivos finales sin acabar con la URSS, y sin incorporar amplias zonas de su territorio al Tercer Reich. Asimismo, en su programa, la pureza de la raza del Tercer Reich tenía tanta importancia para él como que hubiera equilibrio económico. Antes de la guerra, había intentado solucionar el problema de los judíos, echándolos del país, sin embargo, las conquistas de Alemania no les dejaba un lugar al que acudir, pues no podía tenerlos definitivamente en campos de concentración, por lo que decidió exterminarlos (Howard y Roger, 1999).

A partir de 1942, las fuerzas policíacas capturaron a todos los judíos, sin tener en cuenta el sexo, edad o clase social. Una vez capturados, los judíos fueron enviados a Alemania, desde donde se les conducía a campos de Polonia (Howard y Roger, 1999).

En la ciudad de Varsovia se crea un gueto al que debían trasladarse, de manera obligatoria, todos los judíos. Cuando estuvieron ubicados en este, se construyó un muro de tres metros que delimitaba el perímetro. Su tamaño era de unas 405 hectáreas y albergaba en el momento de mayor ocupación unos 445.000 judíos. “Este hacinamiento, unido a las malas condiciones higiénicas y de alimentación, provocó muy pronto una brutal mortandad. Salvo para una minoría de privilegiados (el corrupto Consejo Judío, la vil policía del gueto, los grandes traficantes del mercado negro, mafiosos, prostitutas, etc.) la vida del resto se convirtió en una pesadilla” (¡Levántate y lucha!, s.f.).

Durante los años 1940 y 1942, fallecieron 83.000 personas por hambre o enfermedad en el gueto, y los cadáveres se amontonaban y formaban parte del paisaje diario en las calles.

Aunque se vivían unas condiciones inhumanas, la vida cultural del gueto mantenía su curso por medio de bibliotecas clandestinas, enseñanza para los niños, actividad musical, etc.

Durante la primavera de 1942, se comienzan a realizar las deportaciones en varios guetos de Polonia y, en julio de ese mismo año, comenzaron las deportaciones en masa del de Varsovia hacia el campo de exterminio de Treblinka, donde unos 300.000 judíos perdieron la vida (¡Levántate y lucha!, s.f).

Los exterminadores acompañaron al ejército de Alemania cuando éste entró en territorio soviético, en la segunda mitad de 1941. Comunidades de judíos y no judíos fueron eliminadas allí donde las encontraban. Hitler tenía claro que esta guerra se caracterizaría por ser una conquista colonial y una eliminación racial. Según Hitler, había que acabar con los comisarios políticos, con toda resistencia civil y con los prisioneros de guerra. A finales de 1941, había más de un millón de prisioneros de guerra y Leningrado estaba rodeado. Los alemanes, además, dominaron Ucrania y la cuenca del Donetz, y habían obtenido los alrededores de Moscú a primeros de diciembre (Howard y Roger, 1999).

Más tarde, dos sucesos cambiaron el rumbo de la guerra. El 6 de diciembre, las fuerzas soviéticas contraatacaron el norte de Moscú y luego, la flota de Norteamérica, anclada en Pearl Harbor, fue atacada por los japoneses (Howard y Roger, 1999).

Stalin mantuvo la serenidad tras el pánico inicial y la Unión Soviética tenía sus principales industrias de guerra en el interior, lejos de los invasores germanos, además las fuerzas de reserva de la Unión Soviética eran mayores de lo que creía Alemania. En el Este se desplegó un ejército para enfrentarse a Japón (Howard y Roger, 1999).

Estados Unidos no tenía pensado entrar en la guerra. El presidente Franklin D. Roosevelt quería mantener a Gran Bretaña luchando mientras le proporcionaba toda la ayuda posible; sin embargo, el 11 de diciembre de 1941, Estados Unidos entró en guerra cuando Hitler se la declaró junto a su aliado japonés (Howard y Roger, 1999).

En junio de 1942 Hitler lanzó una ofensiva contra los soviéticos con el fin de obtener el poder de los recursos petrolíferos del Cáucaso (Howard y Roger, 1999).

En noviembre de 1942 hubo una invasión angloamericana del África del Norte francesa. Esto permitió al Octavo Ejército británico derrotar a Rommel en El-Alamein. Con esta victoria, los británicos pudieron limpiar toda la costa de África del Mediterráneo y restaurar la confianza que el ejército había perdido después de tres años de fracasos. Por otra parte, en Stalingrado, los rusos consiguieron la rendición del ejército alemán en 1943, dejando clara la derrota de Hitler (Howard y Roger, 1999).

En julio de 1943 las fuerzas anglo-norteamericanas llegaron a Sicilia, provocando la caída de Mussolini y la rendición de Italia. En la batalla de Kursk, el ejército de la Unión Soviética destruyó toda la artillería de Alemania y liberó todo su territorio de los invasores. La resistencia de Alemania retrasó su invasión cuando todas sus ciudades importantes habían sido reducidas a escombros por los ataques aéreos de los aliados. Finalmente, el 29 de abril de 1945, Hitler se suicidó en las ruinas de Berlín (Howard y Roger, 1999).

1.2. Vida de Janusz Korczak

Henryk Goldszmit conocido con el seudónimo de Janusz Korczak, nació en 1878 en Varsovia, en el seno de una familia judía (Naranjo, 2001).

El padre de Korczak, llamado Josef Goldszmit, fue un abogado de mucho prestigio en Varsovia y tuvo una buena posición económica. La madre de Korczak, llamada Cecylia Ebicka, cuidó de su hijo con cariño y afecto. Korczak fue educado en un ambiente sobreprotector, rodeado de mujeres, como su abuela y su hermana Anka.

Cuando Korczak cumplió los 12 años, su padre enfermó y fue ingresado en una clínica psiquiátrica. Cuatro años después, el padre de Korczak se suicidó. Después de este acontecimiento, la familia se quedó sin recursos económicos y tuvieron que vender la casa y algunos bienes materiales. Korczak dio clases particulares para ayudar a su madre y a su hermana Anka.

La enfermedad de su padre influyó mucho en el futuro de Korczak, ya que creía en la herencia de las enfermedades mentales y los trastornos del comportamiento. Por este motivo, Korczak renunció a tener hijos, pues creía que estos sufrirían algún tipo de enfermedad psíquica (Pombo, 2017). En sus años de juventud, se sentía identificado con los problemas que azotaban su país. La política de la Rusia zarista hizo que éste se integrase en un movimiento revolucionario que comulgaba con ideas a favor del proletariado y que eran contrarias al ideario ruso (Pombo, 2017).

En 1898 entró en la facultad de medicina de la universidad de Varsovia y en 1899 escribió un drama en cuatro actos, titulado *¿A dónde conduce el camino?* Logró una mención honorífica en un concurso literario. (Korczak, 1976) Korczak entró a formar parte, como miembro, de la Sociedad de bibliotecas gratuitas, destinadas a los niños y a los obreros (Pombo, 2017).

A principios del siglo XX, predominaban en Europa las ideas del movimiento pedagógico progresista o de la nueva educación, que habían brotado durante el siglo XIX y por la que Korczak se sintió cautivado. Por este motivo, se interesó por el pensamiento educativo de Hebert Spencer, la ideología de Friedrich Fröbel y la obra pedagógica de Johan Heinrich Pestalozzi (Urdaneta y Dairy, 2014).

En 1900 hizo amistad con Ludwik Licinski, poeta y etnógrafo. Juntos observaron la vida de los niños pobres de Varsovia. En el escrito *La miseria de Varsovia* expuso algunas reflexiones y la revista *Viajero* publicó algunos artículos suyos dedicados a la educación y a los niños pobres, en los que expresó los principios educativos que más tarde desarrollaría (Pombo, 2017).

El semanario <<Kolce>> (Aguijones) publicó en 1900 una narración costumbrista, titulada “*El lacayo*”. *Sacado del diario de un desintoxicado*. Esta narración era una novela, publicada por capítulos, en la que cada parte estaba escrita por un colaborador diferente.

En esa misma época, Korczak cuidó, enseñó y educó a un pequeño grupo de chicos que vivían en un barrio pobre de Varsovia. Participó en las clases secretas y la actividad universitaria volante, cuyas lecciones fueron impartidas en viviendas privadas por los profesores polacos más famosos.

En 1901, las primeras publicaciones del semanario <<Kolce>> tuvieron tanto éxito, que más tarde se publicaron en un libro llamado *Koczalki-opalki* (Tonterías). La primera novela de Korczak se tituló *Dzieci ulicy* (Chicos de la calle) (Korczak, 1976).

En 1904 terminó sus estudios de medicina en la Universidad de Varsovia y comenzó a ejercer su profesión. Al mismo tiempo que estudiaba, se dedicó a escribir ensayos, novelas y obras de teatro que le dieron, por su magnificencia, varias menciones y un lugar privilegiado dentro de la literatura polaca (Naranjo, 2001).

La novela de Korczak, titulada *Dziecko salonu* (El chico de salón), publicada en el semanario político-literario llamado <<Glos>> (La voz), se convirtió en un acontecimiento literario que llevó al pedagogo a ocupar un lugar privilegiado dentro de las letras.

Entre 1904-1905, Korczak es llamado a filas en la guerra ruso-japonesa donde ejerció como médico en un hospital de Manchuria (Korczak, 1976). Korczak expresó sus ideas pacifistas durante la guerra. Trató de evitar que los heridos regresaran al frente, alargando lo máximo posible las bajas por convalecencia. Esto le provocó enfrentamientos con las autoridades sanitarias del ejército (Pombo, 2017).

Entre 1906 y 1910, Korczak trabajó de prefecto en un hospital para niños, ubicado en un barrio obrero de Varsovia. Realizó un año de prácticas en una clínica de Berlín, medio año en una de París y un mes en otra de Londres (Korczak, 1976).

Korczak pasó el último período dedicado a esta profesión, en Alemania, en una clínica para pacientes con déficits de tipo psicomotriz y en una clínica psiquiátrica del doctor Theodor Ziehen (Pombo, 2017).

Al volver de París, fue encarcelado a causa de una ola de represión zarista contra la *intelligentsia* polaca. En la cárcel, conoció al doctor Ludwik Rajchman, que dedicó su vida a proteger a la infancia, y que en 1919 fundó el Instituto Nacional de Higiene, basado en el modelo del Instituto Pasteur (Pombo, 2017).

Korczak fue invitado por el doctor Isaac Eliasberg a una reunión organizada por la Sociedad de ayuda a los huérfanos, y allí conoció a Stefania Wilczynska, con la que compartió el mismo sueño de construir un hogar para niños pobres. Stefania Wilczynska fue la colaboradora más cercana a Korczak (Pombo, 2017).

Entre el período de 1911 a 1914, es donde el autor mostró su mayor esplendor en su trabajo médico con los niños y las niñas. Simultáneamente, se sumergió dentro de la problemática que plasmó en sus obras y que desarrolló de manera directa por medio de la educación. (Naranjo, 2001). En este período inició las obras del *Dom Sierot* (orfanato). En este orfanato fundó una comunidad infantil, y llevó a cabo un método de autocontrol y autorreglamentación (Korczak, 1976).

En 1912 dejó el hospital en el que estuvo trabajando durante siete años, y se hizo cargo de la dirección del orfanato *Dom Sierot*. Korczak; escogió la tarea de educador, ya que le permitiría tener más posibilidades de influir en la mente de los niños y de las niñas, y de construir una sociedad mejor (Pombo, 2017). En esta época, Korczak escribió sobre el estudio de un recién nacido, titulado *Bobo*. Redactó *Spowiedz motyla* (Confesión de una mariposa), diario de un chico en el período de la pubertad, y *Feralny tydzien* (Una semana desgraciada).

Entre 1914 y 1918, Korczak es llamado otra vez a filas donde ejerció como médico en un hospital de sangre, teniendo el rango de capitán. Por entonces escribió una de sus obras más importantes, titulada *Jak kochac dziecko* (¿Cómo hay que amar a un niño?).

En un hospital de Kiew, estableció contacto con un internado dirigido por Maryna Falska para niños polacos. Posteriormente, Korczak volvió a Varsovia a finales de 1918

(Korczak, 1976). Entre 1919 y 1925 la propuesta educativa de Korczak se perfeccionó y se hizo patente en “La casa de huérfanos” (Naranjo, 2001).

En Pruszków se edificó el segundo orfanato, llamado <<Nasz Dom>> (nuestra casa) que estaba basado en el sistema que impartía Korczak y fue dirigido por Maryna Falska (Korczak, 1976).

En los dos orfanatos se seguían las ideas pedagógicas de John Dewey, María Montessori, Olvide Decroly, Célestine Freinet y otros pensadores a los que Korczak estudió. Estas ideas transformaron los centros en modelos de comunidades democráticas, basadas en el autogobierno de los niños y las niñas. Estos orfanatos ofrecieron una oportunidad a los niños sin hogar de poder reformarse y educarse, de manera adecuada, durante un periodo de tiempo que abarcaba de cinco a siete años (Urdaneta y Dairy, 2014).

En esta época, ejerció la docencia en el Instituto de Pedagogía de Varsovia. En una clase magistral, expuso por medio de un aparato de rayos X, los latidos del corazón de un niño, que en ese momento sentía miedo. Korczak se ayudó de esta imagen para recordarles que tuvieran siempre en cuenta lo que estaban viendo cuando trataran con infantes (Pombo, 2017).

En 1923 se publicó una de las mejores novelas de Korczak, titulada *Król Macius Pierwszy* (El rey Juanito I). Esta novela, narra la vida de un chico inteligente y sensible que tuvo la desgracia de haber nacido rey. Durante todo el relato el niño pretendió mejorar su país por medio de varios métodos que incluían viajes para lograr la paz con otros reinos, hasta la creación de instancias en las que solo participaron niños y niñas. Esta novela tuvo tanto éxito, que incluso algunos lectores construyeron un monumento en Stettin a su héroe: el rey Juanito I (Korczak, 1976). Este mismo año, organizó en Dom Sierot una pensión destinada a antiguos alumnos, mayores de 14 años, con la finalidad de que pudieran terminar el periodo escolar o de que aprendieran un oficio. Korczak, recibió a estudiantes de pedagogía en este centro a cambio de que trabajaran con los niños y las niñas, tres horas cada día (Pombo, 2017).

Durante este periodo, publicó *Kiedy znów bede maly* (Cuando vuelva a ser un niño pequeño). En esta narración, el protagonista se reencarna en un niño, pero no pierde la conciencia de su vida anterior como adulto. En esta disputa interna entre la infancia y la madurez, Korczak manifestaba ser conocedor de la vida infantil y de su psicología (Korczak, 1976). En 1926, Korczak fundó y escribió el semanario <<Maly Przegląd>> (Pequeño panorama), en el que participaron niños y jóvenes.

Korczak fue nombrado especialista consultor para los asuntos relacionados con los menores de edad en el consejo nacional de Varsovia. Fue entonces cuando publicó una novela titulada *Bankructwo malego Dzeka* (La bancarrota del pequeño Jack).

En 1928 el instituto pedagógico <<Nasz Dom>> se desplazó de Pruszków, a la región de Bielany, un pueblo cerca de Varsovia. Korczak trabajó en este instituto dos días de cada semana.

Comenzó sus clases en la escuela libre de Polonia, de enseñanza media. Publicó el ensayo con el título *Prawo dziecka do szacunku* (El derecho del niño a ser respetado). En 1930 el teatro <<Ateneum>> de Varsovia mostró la pieza de Korczak *Senat Szalénców* (El senado de los locos), con el subtítulo de <<Humorada macabra>> (Korczak, 1976).

Durante el período de 1931 a 1939 realizó su labor pedagógica en el Instituto pedagógico “Nasz Dom”, en el orfanato “Dom Sierot” y en dos importantes instituciones educativas de Varsovia.

Son destacables también en estos años, sus charlas radiofónicas ante los oyentes de la radio nacional polaca, que no sólo captaron la atención de los más pequeños. Estas quedaron interrumpidas un corto período, pero más tarde las reemprendió (Naranjo, 2001). Algunas de estas charlas se publicaron en forma de libro con el título de *Pedagogika zartobliwa* (Regocijos pedagógicos).

En este período, las obras más importantes que realizó fueron: *Prawidła zycia* (Normas de la vida), tratado pedagógico para niños y adultos, *Katjus Czarodziej* (Katjus el bello) y *Uparty chłopiec* (El chico obstinado) (Korczak, 1976).

En 1934 surgieron dificultades económicas en Dom Sierot, y por este motivo se tuvieron que restringir actividades y disminuir gastos. Korczak pidió apoyo económico a la Sociedad de ayuda a los huérfanos, antes de viajar por primera vez a Palestina. En 1936 Korczak volvió de Palestina, y en sus cartas explicó su deseo de permanecer allí, pero con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, prefirió estar al lado de los niños del orfanato.

El año 1936 resultó ser muy complicado, pues el médico y pedagogo comenzó a tener pocas esperanzas de futuro, debido al auge del fascismo italiano, la anexión de Austria por el Tercer Reich y el comienzo de la guerra civil española.

La situación económica de Dom Sierot se volvió cada vez más agonizante y, por esta razón, se volvieron más graves las discrepancias entre él y Marina Falska. Estas diferencias se centraban sobre todo en aspectos educativos, por lo que Korczak decidió abandonar su trabajo en el orfanato.

Nunca se acusó a Maryna de antisemitismo, sin embargo, se le puso en tela de juicio por permitir a un judío educar a niños polacos. Ese fatídico año, Korczak perdió su programa de radio, su labor en el orfanato Nasz Dom, y su trabajo como consejero médico en el tribunal para infantes.

El 1 de septiembre de 1939 comenzó la Segunda Guerra Mundial. Los nazis invadieron Polonia, dónde habitaban diez millones de personas y tres millones eran judíos.

En octubre de 1940 se creó el gueto de Varsovia y los judíos fueron obligados por los alemanes a permanecer en ese lugar. Casi quinientos mil judíos fueron prisioneros y el 23 de noviembre, para diferenciarlos del resto, los obligaron a colocarse un brazalete en el que se

había bordado la estrella de David. Este accesorio informaba de la condición de judío a los alemanes y al resto de la población polaca (Pombo, 2017).

La SD encarceló a Korczak varias veces por negarse a portar el brazalete amarillo, pero gracias a varios de sus antiguos alumnos, consiguió librarse de prisión. Tras estas detenciones, volvió al orfanato, pero fue trasladado al gueto de Varsovia dónde la hambruna y la miseria calaron hondo en él. En este lugar siguió cuidando de los infantes y se negó a abandonarlos, pues consideró que lo necesitaban. Durante este lapso de tiempo (1939-1942) escribió sus memorias (Naranjo, 2001).

En 1937 continuó con su lucha por Dom Sierot para salvar a los niños. En noviembre del mismo año, Korczak obtuvo el Laurel de Oro por el conjunto de su obra por parte de la Academia Polaca de Literatura.

Korczak publicó una biografía de Pasteur: *Un muchacho obstinado. La vida de Louis Pasteur*. Tuvo muchas similitudes con la vida y obra de Pasteur de quien decía que dedicó su existencia a luchar por la verdad con una actitud hacia los infantes igual a la suya (Pombo, 2017).

El 5 de agosto de 1942, fue conducido junto a doscientos alumnos y todo el personal del orfanato, al campo de concentración de Treblinka, dónde encontró la muerte (Naranjo, 2001).

Janusz Korczak, llevó en sus brazos a un niño pequeño e hizo que los huérfanos cantaran durante el trayecto. Korczak tuvo varias oportunidades de salvar su vida, sin embargo, las rechazó todas, incluso en el momento final, cuando un comandante nazi le recordó que no tenía que compartir el mismo destino que sus alumnos y alumnas.

La acción victimaria no solo consistió en dañar la dignidad del deportado judío, sino también en deteriorar la conciencia moral de las víctimas hasta transformarlas en cómplices involuntarios de sus verdugos (Pombo, 2017).

La mayoría de los documentos de Korczak fueron quemados o se perdieron durante la guerra, sin embargo, su pensamiento, su pedagogía, su creación literaria y su actividad periodística han quedado reflejados en 24 libros y más de 1.400 textos periodísticos, de los que se conservan alrededor de 300. La inmensidad de sus escritos, conferencias, cartas y conversaciones de radio fueron traducidos a diferentes lenguas (Urdaneta y Dairy, 2014).

2. Objetivos

2.1. ¿Qué aportaciones pedagógicas y sociales realizó?

La desigualdad que Korczak apreciaba entre los niños y los adultos era un tema que le preocupaba y esto se refleja en la infinidad de relatos que escribió. El “viejo doctor” consideraba, tras sus largos años de experiencia, que para que hubiese igualdad social y respeto por el niño, era necesario que estos contaran con unos derechos básicos. Estos proporcionarían a los niños una mejor calidad de vida pues los dotarían de libertad y protección frente a las agresiones y las injusticias de los adultos. Aunque hablaba de la importancia de estos, no trataba de plasmarlos en un documento legal, sino que buscaba que fueran reconocidos como un autoconocimiento y reconocimiento por parte de la sociedad, y de esta manera, llevarlos a la práctica.

Korczak trabajó durante la primera mitad del siglo XX con niños judíos y proletarios, que sufrían discriminación en Polonia. Desde allí intentó formular la necesidad de los derechos del niño desde su propia perspectiva, dando como resultado una comprensión jurídica orientada al mundo de la vida, que va más allá de una interpretación legalista de los derechos de los niños que se fijan en el Estado. De esta manera, Korczak ha contribuido a establecer una tradición emancipatoria de los derechos del niño como derechos humanos que los comprende, así mismo, como derechos de agencia. El término “derechos de agencia” se utiliza aquí para describir los derechos que los niños reclaman y practican como sujetos en sí mismos en contraste con “los derechos de bienestar”, que los adultos conceden y que ellos o el Estado practican en su nombre. El concepto de “derechos de agencia” corresponde en gran medida al concepto de derechos subjetivos, pero pone mayor énfasis en las acciones reales de los niños... El propio Korczak no utilizó el término, pero sí su concepto legal (Liebel, 2019, p.178-179).

Consideró fundamental tener en cuenta los derechos de los niños y en gran parte de sus obras expuso que se les debía conceder confianza, y mostrarles el respeto y la seriedad que se merecían, aunque siempre bajo las instrucciones y los consejos de los adultos. Para Korczak fue fundamental comprender al niño, darle su espacio, pues de esta manera, se conseguiría sacar lo mejor de este. “Se debería tener siempre en cuenta que un niño no es indisciplinado no se comporta mal por el hecho de que “ya sabe” sino porque sufre” (Korczak, 1976, p.133).

Según el autor, el niño es el germen del adulto del futuro, por lo tanto, hay que cuidarlo y tratarlo como tal, pero con ayuda, paciencia, buenos consejos y creyendo en él.

Todo esto se evidenció en la forma de actuar en los orfanatos, de los que fue responsable, pues para integrar los derechos de los niños instauró un Parlamento, un Tribunal, un buzón de sugerencias, etc. y así lo plasmó en su libro “Cómo hay que amar a un niño”:

El parlamento lo componían 22 diputados, designados por los niños, y otro grupo de cinco que formaban parte de la Comisión de Legislación, similar a una cámara de senadores. Este organismo redactaba y dictaba leyes y reglamentos que guiaban la convivencia y las relaciones entre las personas del orfanato.

El Tribunal era la institución más importante y estaba compuesto por cinco niños de 12-14 años, elegidos por sorteo. Estos niños actuaban como jueces y debían cumplir con el requisito de no haber cometido ninguna falta durante la semana. El código por el cual se guiaba (conocido como código de perdón) Korczak lo había escrito, incluyendo las distintas infracciones y sus sanciones (Urdaneta y Dairy, 2014, pp. 387-388).

Por medio de estos órganos de participación, los niños se hacían responsables de sus actos, pues acudían a estas instancias para resolver cuestiones que surgían durante la convivencia en el orfanato. Si un niño aprendía a resolver sus problemas de esta manera, posteriormente cuando se hiciera adulto, entendería el funcionamiento de las instituciones y

sería una persona de provecho que podría desarrollarse con dignidad y mostraría respeto hacia la sociedad y hacia él mismo.

Hablaba, igualmente, de las fases en el desarrollo de los infantes y de los desequilibrios que surgían entre unas y otras. Exponía que era necesario conocer las anteriores para poder comprender los cambios posteriores. Estos desequilibrios fueron tratados posteriormente por Piaget, aunque los define como desequilibrios cognitivos, pero Korczak no contó con la enorme trascendencia que tuvo este.

Para él, la escuela era un lugar importante, pero los cuidados médicos ocupaban en ese momento un lugar fundamental en la vida del niño, aunque con sus reticencias, pues era fundamental para paliar los problemas que aquejaban a la sociedad en la que estaba inmerso. Korczak argumentó que un niño que no estaba sano era un viejo de pocos años y de poco serviría que se le enseñase, si su vida estaba en juego (Korczak, 1942).

3. Resultados

3.1. ¿Por qué es tan relevante su pensamiento?

Una de las cuestiones por las que Korczak fue tan relevante en su época es porque hizo visible en sus libros los problemas existentes en los orfanatos. Concretamente abordó el tema de lleno en su libro *“Cómo hay que amar a un niño”*. Anteriormente, no se había profundizado en esta cuestión, y si se había abordado sólo trataba cuestiones higiénico-sanitarias. El autor comparó los internados con las cárceles y los cuarteles y su obra resulta de gran utilidad tanto para los profesionales que se encontraban en las primeras, cómo para los padres y madres que lideraban las familias, ya que comparaba estas últimas con cárceles en la que los niños se encontraban alineados y trataba de que los adultos comprendieran que era necesario un cambio (Korczak, 1976).

Korczak era conocido como un puente entre la cultura polaca y la judía. Actualmente, continúa siendo un vínculo intercultural tanto en Europa como en el resto del mundo, donde se

lleva a cabo su pedagogía y el postulado del respeto hacia los derechos del niño. El objetivo de Korczak no solo era educar, sino también, socializar y resocializar a aquellos discentes cuyo comportamiento se veía afectado por el período en el que tenían que encargarse de su supervivencia en las calles (Markowska, 2019).

Algunos de sus métodos se han aplicado en el actual sistema educativo de Polonia, sin embargo, en la mayoría de los casos, no cumplen con las premisas que Korczak había defendido.

Un ejemplo se puede apreciar en los tableros de mensajes, pues se usan para comunicar información temática, en lugar de animar al grupo a iniciar el diálogo, el contacto mutuo y crear vínculos de grupo a través del proceso de búsqueda y creación de materiales. ...es difícil encontrar esfuerzos en la escuela que garanticen que la voz de los estudiantes más callados, tímidos, marginados y excluidos sea escuchada o tomada en consideración (Markowska, 2019, p. 308).

Estas discrepancias pueden estar causadas por la ausencia del principio más importante que defendió Korczak: la igualdad de trato de las personas, independientemente de su edad, es decir, ver al niño como una persona completa con los derechos adquiridos a ser respetados (Markowska, 2019). Cabe destacar también que Korczak defendía la idea de una igualdad entre alumnos y docentes frente a las normas elaboradas conjuntamente. Al suprimir su idea fundamental, estamos perdiendo también su esencia y la oportunidad de lograr los resultados propuestos. Sin embargo, Korczak recalcó que el proceso de educación fue un experimento de ensayos y errores, por lo que había que ser cuidadosos para no poner en riesgo a los niños y niñas.

Quizás, si Korczak viviera en nuestra época, intentaría crear oportunidades con el fin de experimentar y permitir otras soluciones tanto en el área de los currículos didácticos y educativos como en los métodos. Al darle importancia, en su época, a la autenticidad del comportamiento del niño y a adaptar los métodos a este, no pretendería, como se hace en

muchos centros en la actualidad, empujarlo a las expectativas que tienen puestas los adultos en estos y estas.

Sea usted mismo y observe a los niños cuidadosamente cuando puedan ser lo que realmente son. Mira, y no hagas demandas. Porque no forzarás a un niño vivo e impulsivo a volverse fresco, tranquilo y sereno. El desconfiado y taciturno, no se volverá franco y hablador. El ambicioso y obstinado, no será gentil y sumiso (Markowska, 2019 p. 309).

3.2. Cuestiones educativas y pedagógicas de Janusz Korczak

Este tema estuvo siempre presente en la vida de Korczak, pues además de ser un hombre culto y adelantado a su época, en todos sus escritos expresó la preocupación que tenía por descubrir la esencia del niño y la niña. Consideró que los infantes estaban poco considerados y en cada una de sus obras y actos vinculó la educación con el respeto hacia estos. Con una base médica contundente y amplia experiencia en este campo, sus prácticas y métodos estuvieron muy vinculados a este campo. Fue un hombre con una visión de futuro que se nutrió de las obras de antecesores, como Rousseau, al que nombraba en su libro *“Cómo hay que amar a un niño”*, y donde cuestionaba partes de su legado:

Muchas veces, los editores imprimen en letras de oro las palabras de grandes eminencias. Sería mucho más útil, no obstante, publicar una colección de las opiniones erróneas divulgadas por los clásicos de la verdad y de la ciencia. Rousseau empieza su *“Emilio”* con una frase que está en contradicción con la moderna teoría de la transmisión hereditaria (Korczak, 1976, p.146).

Este cuestionamiento se fundamenta en los errores que él considera que hay en los manuales creados para educar, pues entiende que más que ilustrar y ayudar, son perjudiciales ya que realmente no se pueden llevar a la práctica. *“...sobre todo cuando me di cuenta de que todos los libros que había estudiado, así como las experiencias de los demás y las opiniones ajenas eran engañosas”* (Korczak, 1976, p. 146).

Mediante la observación directa y gracias a sus conocimientos en medicina, fue más allá de la pedagogía y la enseñanza. Consiguió apreciar los cambios notorios en el niño y la

niña, que pasaban desapercibidos a ojos de los adultos, haciéndolos presentes en sus narraciones: “La fase de desequilibrio tras haber entrado en la escuela no es propiamente el cambio repentino que se produce en el paso entre la baja niñez y la alta niñez, es algo que no tiene nada que ver con la época de la maduración” (Korczak, 1976, p. 121).

Escribió libros que fueron manuales básicos para familias, educadores etc., que no sabían cómo lidiar con este período en la vida de la persona y desveló las profundas vicisitudes en las que estaba inmersa la época que abarcaba la infancia y la adolescencia. Pese a sus inmensos conocimientos, la ventaja social que poseía y las comodidades que pudo asegurarse, prefirió dedicar su existencia a mejorar la vida de los niños y niñas sin recursos, que se encontraban en el gueto de Varsovia. Su misión de vida fue paliar la situación en la que estaban inmersos y aunque sabía que era un trabajo sobrehumano, pues el país pasaba por momentos agónicos, trató, con sus obras, sus escritos y sus intervenciones en la radio, de cambiar las cosas y ayudar a las personas más vulnerables, los niños y las niñas.

De las narraciones para niños y jóvenes, las más conocidas son “El Rey Matías” y “Kaitus el mago”. En ellas nos cuentan las peripecias de unos niños que adquieren condiciones y poderes singulares, que les permite confrontar la realidad de la infancia con la de los adultos. Las incongruencias de una sociedad que no trata correctamente a los más pequeños; la estupefacción ante el comportamiento hipócrita de muchos adultos que no actúan como ellos mismos dicen que se debe actuar; la incomunicación entre las personas, etc., son aspectos destacados en las novelas, también de iniciación, porque tratan de las dificultades de la gente joven de encontrar su lugar en una sociedad tal y como estaba organizada (Tort, 2019, p.283).

Korczak fue un hombre atormentado por las circunstancias que le tocó vivir, pero gracias a su gran sensibilidad e inteligencia se desarrolló tanto en entornos culturales privilegiados como en oscuros y lúgubres antros, que mostraban la pobreza más profunda. Fue un reformador e impulsó la educación, pese a que su trabajo en numerosas ocasiones ha sido desconocido en las escuelas. Dio clases en el ámbito universitario a educadores de jardines de infancia y desveló cuestiones que actualmente están integradas en los sistemas educativos (Tort, 2019).

... su principal aportación a la educación contemporánea es una modalidad de educación institucional que supera las experiencias de autogobierno de algunas escuelas europeas y norteamericanas de finales del siglo XIX y principios del XX y que prefigura algunas de las ideas que orientarán la atención a la infancia institucionalizada, la pedagogía institucional y los movimientos de autogestión pedagógica, décadas más tarde (Tort, 2019, p. 284).

Entendía los contextos de manera diferenciada e individualizada y desechaba la aplicación de las pedagogías universales, pues no daban respuesta a la situación ni a los niños ni a las niñas. Creía que los adultos y los niños debían tener una relación por medio de un contrato social que sería posible a través de una autoeducación. Este gran desafío se consiguió gracias a las instituciones que creó en los orfanatos y que también fue plasmada en una de sus obras “El Rey Matías”, en las que se instauró un tribunal, un parlamento, un buzón de sugerencias, un calendario, etc. Este tipo de medidas no pretendían el control sobre el niño o la niña, sino una participación democrática para afrontar las vicisitudes de la vida, contar con numerosas posibilidades y mejorar recursos (Tort, 2019).

Korczak no estaba de acuerdo con los principios de la pedagogía arcaica ni con los del sistema educativo implementado en aquella época. Pasó casi toda su vida tratando de conocer al niño, de llegar a su alma, y predicaba constantemente que los adultos desconocían la manera en la que había que tratarlo y educarlo.

Creó una organización novedosa mundialmente conocida en uno de los centros que lideró y que comulgaban con sus ideas revolucionarias. Su organización se caracterizó por ser una República infantil independiente con Cámaras en las que se hacían leyes, con una Constitución propia, con Cortes de Justicia, Dirección de trabajos, etc. Para llevar a cabo este despliegue, contó con la ayuda inestimable de su mano derecha, Stefania Wilczynska.

Sus libros, revistas y escritos, en su gran mayoría, iban dirigidos al público infantil. Su ardua lucha a favor de la infancia fue gestada y llevada a cabo con pluma y papel, y su sentido

del bien común y de moralidad, hicieron de Janusz Korczak el erudito que engendró el nuevo movimiento de escuela nueva (Pombo, 2017).

Podríamos situarlo actualmente como un médico, profesor y pedagogo dedicado a asesorar a las familias e instituciones, de ahí la enorme importancia de este autor para sus contemporáneos y para la pedagogía moderna.

4. Metodología

Este trabajo consiste en una revisión teórica de carácter histórico en la que se sigue una propuesta de análisis crítico del texto que consiste en estudiar las ideas y propuestas pedagógicas de Janusz Korczak y revisarlas en profundidad.

Se analizará el autor en su conjunto y se conocerá mejor al personaje ya que sigue siendo un autor desconocido dentro de la pedagogía en la actualidad.

5. Discusión y conclusiones

Korczak fue un personaje adelantado a su tiempo, con una inteligencia asombrosa y una calidad humana que se refleja en sus profundas reflexiones. En los inicios de sus teorías conoce al niño de una manera física, pues al desarrollar su profesión de médico tiene un estrecho contacto con los infantes, pero con el paso de los años entiende que es necesario ahondar en el pensamiento infantil y, para conocerlo de primera mano, debía estar rodeado de niños y niñas. Crítico con los acontecimientos sociales de su época, fue un incansable buscador del bien común, sobre todo, el de la infancia. Pasaba el día en el orfanato con su alumnado, y las noches leyendo o escribiendo sobre temas relacionados con la pedagogía. Utiliza la poesía, los relatos, los ensayos, etc. para conseguir llegar al adulto, y hacerle entender, aunque fuera una labor imposible, las necesidades de los infantes. Honesto y fiel a sus ideales, fue un hombre abrumado por las circunstancias que nunca se rindió, ni doblegó su dignidad ante nada ni ante nadie.

Refleja cuestiones pedagógicas importantes en sus libros “Cómo hay que amar a un niño”, “La derrota de la razón” o “El Rey Matías”, dónde con sus palabras, expone una serie de argumentos que intentan provocar una profunda reflexión acerca del trato que se le está dando a la infancia y plasma cuestiones, que, aunque actualmente resultan evidentes, en los años en los que vivió se obviaron.

Fue un soñador nato, y aunque su carácter pesimista y resignado siempre estuvo presente en sus escritos, nunca perdió la esperanza de crear un ambiente que mejorara la vida de los niños y las niñas. Sus escritos, poemas, ensayos profundizan en una pedagogía que se debía enseñar y recalcó que había que ofrecer autonomía y respeto a los niños y a las niñas. Sus reflexiones eran tan exhaustivas que al leer sus obras parecen estar relatadas por un adulto con la mente de un niño. La infancia se debía proteger, según el autor, ofreciendo unas guías contundentes y claras. Su pedagogía y su pensamiento mostraban una línea muy contemporánea y, en numerosas ocasiones, predijo cuestiones sobre el futuro de la infancia. Janusz Korczak, debería ser un referente en la Educación, y se tendría que implementar en los temarios de las carreras dedicadas a esta rama, pues además de un profundo conocimiento, impregna a quien lo lee la moral necesaria para relacionarse con el alumnado.

6. Referencias bibliográficas

Howard, M. Roger, W. (1999). *Historia Oxford del siglo XX*. Planeta.

Korczak, J. (1976). *Cómo hay que amar a un niño*. Trillas

Korczak, J. (1942). *Diario del gueto*. Planeta.

Korczak, J. (1942). *El rey Matías*. Nube de tinta.

¡Levántate y lucha! 70 años del levantamiento del gueto de Varsovia. *Lecturas del holocausto*.

S.a.(s.f).

http://www.lecturasdelholocausto.com/uploads/1/0/9/6/10969104/gu%C3%ADa_gueto_varsovia.pdf

Markowska, U. Zakrzewska, D. (2019). La pedagogía de Janusz Korczak y los métodos de trabajo participativo con los niños por sus derechos humanos. *Sociedad e Infancias* 3.

<https://revistas.ucm.es/index.php/SOCI/article/view/64452/4564456551804s>

Naranjo, R. (2001). *JANUSZ KORCZAK: MAESTRO DE LA HUMANIDAD*. Novedades Educativas.

https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=XuPG5rzK4QEC&oi=fnd&pg=PA9&dq=situaci%C3%B3n+social+y+economica+%C3%A9poca+de+janusz+korczak&ots=CHUHt4WzFX&sig=D6Noatjv_uYGLPAnM-bv5rTp9PQ#v=onepage&q&f=false

Pombo, A. (2017). *La derrota de la razón*. Xoroi edicions.

Quijano, D. (2011). Las causas de la Primera Guerra Mundial. *Revista de Claseshistoria* (192).<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3625004>

Tort, A. (2019). Con la infancia. El legado ineludible de Janusz Korczak.

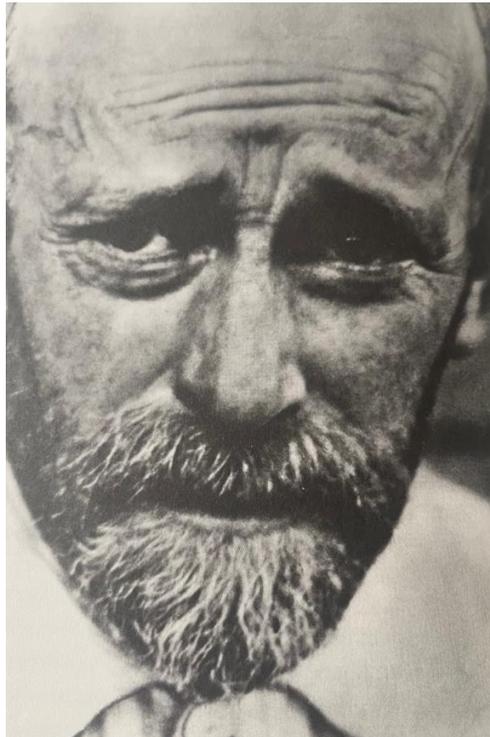
Sociedad e Infancias 3.

<https://revistas.ucm.es/index.php/SOCI/article/view/63754/456445655>

[1801](#)

Urdaneta, E. Dairy, R. (2014). Janusz Korczak. Ejemplo de devoción sin límite. *Gaceta Médica de México*. 150 (3). <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=55419>

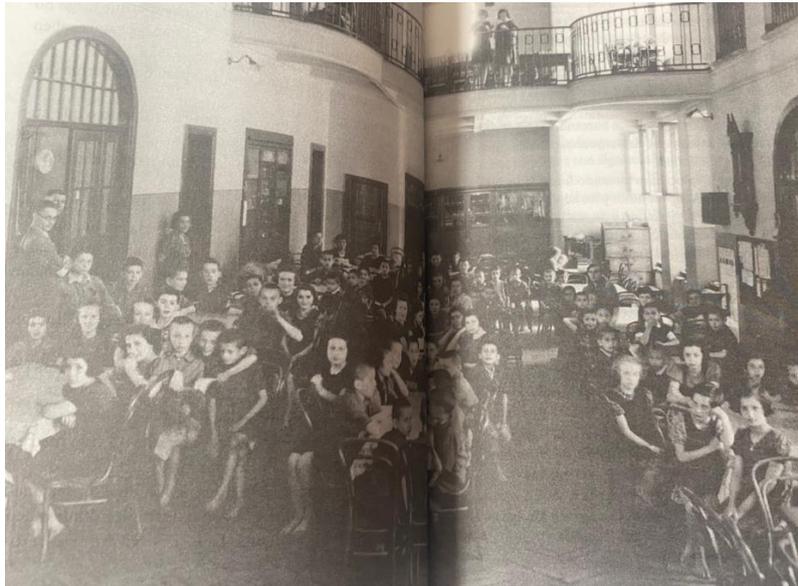
7. Anexos



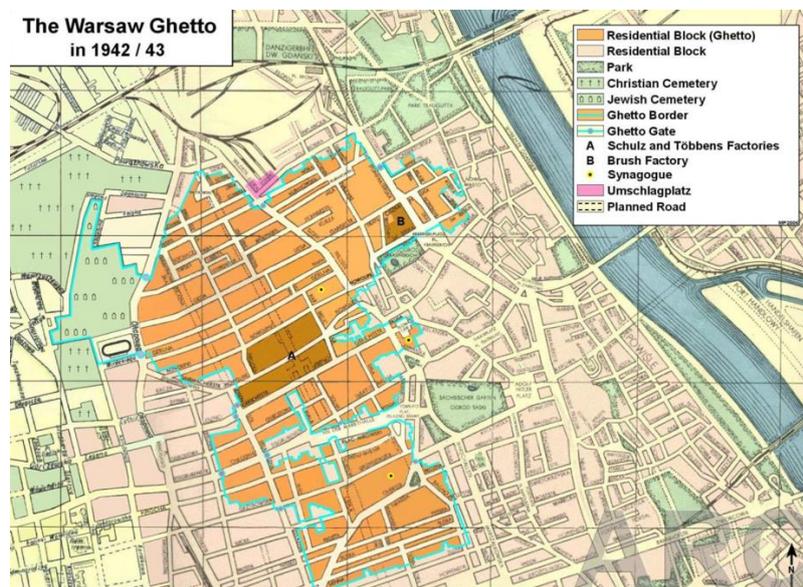
INTERFOTO, Alamy Stock Photo, ACI. (s.f.). *La mirada de Janusz Korczak influyó en la pedagogía y la educación modernas* [Foto]. Diario del gueto.



Diario del gueto. (1914). *Janusz Korczak con Stefania Wilczynska y el doctor Izaak Eliasberg, presidente de la asociación Ayuda a los Huérfanos* [Foto]. The Ghetto Fighters' House Museum, Israel.



Diario del gueto. (1940). *Aula magna de la Casa de Huérfanos de la calle Krochmalna.*
[Foto]. Zydowski Instytut Historyczny (Instituto Histórico Judío).



¡Levántate y lucha! (s.f.) *The Warsaw Ghetto.* [Mapa]. Biblioteca pública Gerardo Diego, Madrid.